

De la necesidad de la ciencia no prejuiciada

Para todo ejercicio racional sobre los valores culturales

Erik Avalos Reyes

Investigador IMCED
erikavalosreyes@gmail.com

“Nunca somos más fuertes -dije- que cuando nos vemos obligados a elaborar nuestros propios argumentos para creer en lo que creemos. Es el único modo de sostenernos sobre nuestros propios pies.”

“Sólo porque hayamos que sabemos leer y escribir y un poco de matemática no quiere decir que merezcamos conquistar el Universo.”
Kurt Vonnegut, Birlibirloque.

-
|
-

¿Cómo entender el mundo en el cual nos situamos históricamente? ¿De qué manera ubicar nuestra reflexión, en esta orbe, sin que sea una mera opinión? El mundo se entiende de dos maneras, bien sea en su estado físico o en su estado cultural; del primero se han de encargar las ciencias “rigurosas”, teniendo como punto de enlace a la matemática; pero del cultural ¿a qué tipo de materia se le encargará su estudio?

Para poder determinar la materia que ha de estudiar al mundo cultural, es necesario esclarecer qué se entiende por mundo en su estado cultural. Sin mucho preámbulo, se ha de mencionar que al mundo culturalmente se le comprende como todas y cada una de las particularidades que se conjugan en él, ni la suma de ellas, ni cada una en su individualidad, simplemente las particularidades situadas en un contexto determinado que asumen ciertas características comunes a esa época sin menospreciar épocas anteriores, pero sin reconocerse en ellas totalmente, que en esencia

se constituye en un horizonte artificial, esto es, no natural (de éste se encargarán las ciencias “rigurosas”).

Reconocer en el estado cultural un *sentido*, mejor dicho una referencia en la cual se puedan identificar los humanos de determinada época histórica, permite inferir un punto concensuado sobre el cual girarán creencia, valores y razones de unos grupos en particular.

Estudiar la cultura de manera natural es inadecuado, porque las ciencias naturales solamente forman una parte del amplio estado cultural que ya se ha descrito. Sin embargo, la rigurosidad con que se desean y exigen los resultados en determinadas ciencia bien podrán servir a nuestro fin; no se trata de aceptar que al estado cultural se le estudiará como si fuera un objeto de las ciencias naturales, simplemente aceptamos que la base o estructura sobre la cual se ejercita la ciencia natural ha de servir como instrumento ante el objeto de estudio que se plantea desde el estado cultural; esto es, si nosotros tenemos que en el método lógico encontramos un argumento denominado *modus ponens*, que consiste en: si p entonces q / p / por lo tanto q .

En las ciencias naturales esto se utiliza de la siguiente manera: si nuestro cuerpo está fuera del centro de gravedad, entonces el peso disminuirá considerablemente / mi cuerpo está fuera del centro de gravedad / por lo tanto mi peso ha disminuido considerablemente.

Como se ha notado, en el argumento anterior hay una un validez indudable porque se está procediendo deductivamente, esto es, de un enunciado general a otro particular, hecho que se facilita en las ciencias naturales porque se presentan fenómenos que, tras la experimentación, pueden llegar a considerarse en su generalidad y por lo tanto se sabe que serán inmovibles además de iguales en cualquier lugar en el que se les aplique, por lo que su validez es universal e irrefutable.

Las ciencias que pretendan estudiar el estado cultural han de tomar como modelo metodológico estos tipos de estructuras, persiguiendo en todo momento una validez universal pero refutable, siempre y cuando se tenga la forma científica como modelo.

¿De qué manera se han de usar las estructuras científicas para buscar un resultado que a la vez sea universal y refutable? No suena esto como una contradicción; no es una contradicción porque en las ciencias de la cultura se indaga sobre un “objeto/fenómeno/hecho” tomando en cuenta una estructura y no se fortalece una estructura so pretexto de un “objeto X”, como es el caso de las ciencias naturales.

Con las ciencias de la cultura se indagará sobre cosas, objetos o hechos que incumben particularmente a las sociedades que se estudien, es decir, sobre hechos sociales que no necesariamente están formados como estructuras lógicas, pero que sí pueden ser tratados, en algunos momentos y en algunas partes, como tales.

Lo anterior es debido a lo inabarcable del mundo cultural, si se ha definido como un sentido que trata de aglutinar todas las particularidades de una época determinada; sin embargo, la realidad que enmarca la cultura es inabarcable, “Weber niega que el conocimiento sea reproducción o copia integral de la realidad, tanto en el sentido extensivo como en el de la comprensión. La realidad es infinita e inagotable, por lo tanto, el problema fundamental de la teoría del conocimiento es el de las relaciones entre ley e historia, entre concepto y realidad”.¹

Nótese la amplísima visión que Max Weber presenta del estado cultural, esa realidad ilimitada que invita a la revisión interna de las ciencias que pretendan tratarla, esto es, se deben de repensar las ciencias de la cultura para que éstas tengan los fundamentos teóricos con el propósito, ahora sí, de pensar a la cultura misma; en suma, ¿cómo se ha de pensar la relación entre concepto y realidad?; más aún, ¿de qué manera científicamente se puede referir a la realidad, *científicamente -como un saber-* que se entiende como sentido?

Para Weber, este sentido que se manifiesta en el estado cultural puede mostrarse de dos maneras: “a) existente de hecho, o sea, como un caso históricamente dado o como promedio aproximado de una masa de casos; y b) como construido en un tipo ideal”.²

¹ FREUND 1986, p. 39.

² BRAVO V. 1980, p. 67.

De alguna manera, estas formas señalan la necesidad de buscar una *realidad una*; se tratará de indagar sobre el mundo cultural tratando de llegar a la unificación científica, teniendo como trasfondo algún *tipo ideal* que servirá, junto con el apego metodológico ya descrito, para constituir las ciencias de la cultura y con ello lograr comprender y hacer comprensible al mundo; por lo tanto, la rigurosidad científica de Weber persigue la validez universal, pero siempre apelando al resultado hipotético,³ toda conclusión a la cual pretenda llegar un científico cultural ha de poseer el espíritu hipotético en sus entrañas.

 II

Como se ha notado hasta aquí, la ciencia que pretende ofrecernos Weber está apegada en su mayor parte al modelo científico, con las salvedades ya mencionadas, afortunadamente Weber se encarga de presentarnos ciertas características de las ciencias, que marcan una constante diferencia entre las rigurosas o naturales y las culturales o sociales.

Teniendo como presupuesto de validez a la lógica, la metodología y la difusión de todo resultado científico,⁴ se llegará al planteamiento adecuado de cualquier problemática para poder conseguir un reajuste de la realidad a sus principales elementos teóricos, con lo cual se pretende no tocar a la realidad, ya que solamente se le ha de pensar.

Si se pretendiera tocar la realidad, se estaría cayendo plenamente en las ciencias naturales, donde el objeto de estudio puede palpase, tocarse y experimentar con él, mientras que con las ciencias de la cultura se espera trabajar con una realidad plenamente teórica y reflexionarla basándose en *tipos-ideales*.

La formulación de un tipo-ideal resulta necesaria en el quehacer científico, porque permite un trabajo netamente teórico sobre el objeto cultural que se indague; no se puede imaginar que el científico cultural pretendiera arrancar toda su investigación apelando a toda la realidad infinita de la cultura; ese planteamiento es inadmisibles, ya que él, como finito que es y además apegado a cierta época y limitantes teóricas, jamás tendría la

³ WEBER, 2000, p. 49.

⁴ *Ibid.*, p. 209.

posibilidad de revisar todos los datos/hechos/fenómenos (infinitos) que pudieran caber en sus indagaciones.

Deberá asumir la convicción de que sólo una parte de ese gran mundo de hechos que se presenta ante sus ojos podrá caer dentro de su investigación; es decir, su objeto de estudio será asumido como referencia solamente a una porción de esa gran realidad que tiene ante sí, con la asumida característica de que esa fracción de realidad pasaría a una *realidad secundaria*, esto es, una realidad teórica que sería el objeto de la comprensión científica y que posee como punta de lanza los tipos-ideales.

Para Weber “se obtiene un tipo ideal al acentuar unilateralmente uno o varios puntos de vista y encadenar una multitud de fenómenos aislados, difusos y discretos, que se encuentran en mayor o menor número, y que se ordenan según los precedentes puntos de vista elegidos unilateralmente para formar un cuadro de pensamiento homogéneo”.⁵

El tipo-ideal sería una condición para cualquier pretensión de orden lógico, ya que fungirá como un punto cardinal sobre el cual se guiará toda la indagación que se haga sobre el objeto de estudio que se haya determinado con anterioridad; es un esquema lógico que sirve como punto directriz a nuestra reflexión, donde no se representará la realidad en él, más bien es ésta lo que será pensada desde nuestro tipo-ideal; con ello se busca la pauta conceptual para poder referir la realidad a un esquema netamente científico, de tal forma que se debe de ver al tipo-ideal como un medio para lograr pensar la cultura y no como un fin de la reflexión que se tenga de la misma.

La ventaja de poder contar con los tipos-ideales es que, junto con ellos, se presenta un método que permite construir un tipo de verificación de ellos mismos, es decir, el esquema lógico, que ya de por sí conforman los propios tipos-ideales. Se refuerza aún más con la capacidad de comprobación/revisión que ellos mismos arrojan.

De esta manera se puede introducir un tipo de estructura dinámica que abre la posibilidad de poder encontrarle un tipo-ideal a cada hecho social

⁵ FREUND, 1986, p. 56

particular, con lo cual cada hecho en su particularidad podría lograr significar en la “totalidad” de la cultura, aunque todo ello depende de las menciones de la investigación sobre un objeto determinado X que se emprenda; por lo tanto, se conseguiría develar la estructura del mundo como estado cultural bajo una disposición de significados intencionales e inteligibles.⁶

Como se puede ver, la concepción weberiana de la ciencia es muy rigurosa; Raymond Aron⁷ presenta tres reglas constitutivas que dan forma al marco conceptual que tiene en cuenta Weber para poder hablar de las ciencias de la cultura o sociales; primero, alude a cierta ausencia de restricciones para poder hablar de los hechos mismos y presentarlos independientemente de las interpretaciones que se pueda hacer de ellos; segundo, discutir y criticar todos los resultados, totales o parciales, que se obtengan a lo largo de la investigación, así como de la metodología o los fundamentos de los cuales se ha partido para obtener esos resultados y no otros; por último, hablar de la utilidad de la ciencia social, es decir, en un primer plano que el mundo debe de dejar de estar encantado, no debe de apelar a lo mágico, misterios o creencias que den justificaciones de corte no científico, esto es, que se den razones que les permitan ser incluidos teóricamente.

Weber menciona de esta última parte: “la intelectualización y racionalización (...) significan que se sabe o se cree que en cualquier momento en que se quiera se puede llegar a saber que, por tanto, no existen en torno a nuestras vidas poderes ocultos o imprevisibles, sino que, por el contrario, todo puede ser dominado mediante el cálculo y la previsión (...) se ha excluido lo mágico del mundo”.⁸

En la intelectualización o la racionalización, en suma, las ciencias sociales auxilian a desencantar al mundo porque van más allá del mero saber empírico de las ciencias naturales o de la opinión cotidiana de los individuos, con lo que logran dominar instrumentos que ayudan a organizar todos los procesos sociales a los que nos enfrentamos en la cotidianidad.

⁶ SCHUTZ, 2000, p. 37.

⁷ WEBER, 2000, pp. 28-30.

⁸ WEBER, 2000, p. 201.

La ciencia logra superar esta mera opinión expresada en cafés, colectivos, iglesias, universidades, parques y en tantos otros lugares que sirven de pretexto para el “intelectual” moderno y educado por las notas culturales de los periódicos y los sondeos de opinión mostrados por las televisoras.

En fin, la ciencia rigurosa, desencantadora e irónica por profesión, presenta su programa anti-intelectual y da paso a la caracterización del hombre dedicado, callada y disciplinadamente al quehacer intelectual, por lo que Weber insiste en hacernos saber que la ciencia ofrece una técnica para dominar la vida en sus condiciones externas e internas como lo es la conducta del hombre; ella nos da métodos para pensar con la única finalidad de aportarnos claridad y por consiguiente, la toma de conciencia necesaria como para poder situarnos en el mundo de la manera más apropiadamente posible.⁹

Naturalmente, la ciencia no menciona como debemos de comportarnos, pero sí nos brinda los instrumentos necesarios para poder indagar los diferentes tipos de comportamiento que hay en nuestro mundo y poder optar por el más conveniente a nuestros intereses, según las necesidades o consensos de la época histórica en la que nos hemos situado.

III

En el estado cultural se crean valores que validen, no de manera científica sino de una manera puramente vital, la normatividad de la existencia de determinada cultura; el humano crea valores para poder tener una referencia desde ellos, de tal manera que cuando el científico pretende investigar determinado valor cultural, deberá delimitar su objeto de estudio refiriéndose a un valor específico de su época o de alguna otra y entonces su realidad será solamente esa y no la infinita e inagotable realidad no científica.

Julien Freund nos dice: “si se quiere precisar el papel de la relación con los valores, es necesario considerar estos puntos diferentes: *a.* determinar la selección del tema a tratar, es decir, que permite separar un objeto de

⁹ WEBER, 2000, pp. 222-225.

la realidad difusa; *b.* una vez elegido el tema, orienta la selección entre lo esencial y lo accesorio, es decir, que define la individualidad histórica o la unidad del problema al superar la infinidad de los detalles, elementos o documentos; *c.* al actuar así, es la razón de la puesta en relación entre los diversos elementos y la significación que se les confiere; *d)* indica igualmente cuales son las relaciones de causalidad que se han de establecer y hasta dónde ha de proseguir la regresión causal; *e)* por último, puesto que no es una evaluación y exige un pensamiento articulado con el fin de permitir el control y la comprobación de la precisión de las proposiciones, aparta lo que es simplemente vivido o vagamente sentido”.¹⁰

La extensa cita anterior da muestra de la enorme rigurosidad con la que debe tratarse de delimitar la relación del científico con los valores que le servirán como objeto de estudio; con esta relación se pretenden encontrar sus propiedades formales para poder abstraerlos y generalizarlos con la finalidad de establecer principios que permitan crear una imagen del mundo y delimitar una lógica de los mismos valores.

Es necesaria la presentación de toda esta lógica de los valores para no caer en el error muy común de tratar de hacer ciencia de los valores que constituyen al mundo pero no como afirmándolos; lo que Weber plantea es la necesidad de hacer ciencia de los valores pero sólo refiriéndose a ellos y que no se realice juicio de valor sino que se haga juicio sobre el valor; con el primero sólo se da muestra de los prejuicios que podemos tener sobre determinado hecho, y con el segundo se muestra la capacidad de indagación, racionalización y crítica que se puede ejercer sobre determinados hechos de la cultura.¹¹

El juicio de valor remite necesariamente a todos los prejuicios que poseemos porque vivimos en un contexto cultural determinado; sin embargo, un juicio sobre el valor necesariamente remite al ejercicio racional que nos obliga a tomar el valor como un mero objeto de estudio, e indagarlo de tal manera que logremos obtener como resultado las diferentes maneras en las cuales se ha expresado en el campo que delimita nuestra investigación, tomando muy en cuenta que en el momento en que se realiza ésta, no le está permitido al científico que emita juicios desde una perspectiva

¹⁰ WEBER, 1986.

¹¹ WEBER, 2000, pp.12 y 214-215.

no-racional; esto es, que no deberá de tomar partido por uno u otro camino que él crea más favorable. Su deber como hombre de ciencia es poder indagar todo lo lógicamente posible sobre su objeto de estudio; si él, después de conocer los resultados de su investigación, opta por uno u otro valor, no estará actuando de mala manera, ya que no está procediendo como hombre de ciencia sino simplemente como hombre de opinión que cree tener bases teóricas para optar por cierta expresión de un valor y no de otra.

Por tanto, el sujeto que hace ciencia necesita dejar a un lado los prejuicios culturales que ha heredado consciente o inconscientemente, tradicional, habitual o legalmente, ya que la exigencia que le plantea la ciencia misma, es la de indagar los objetos que él mismo se trace bajo la sobriedad consensual de la neutralidad enjuiciadora, con la única finalidad de trabajar en pro de la ciencia y no del reconocimiento personal.▲

Bibliografía

- ARON, Raymond. *“Las Etapas del Pensamiento Sociológico”*. Editorial Fausto. Argentina. 1996.
- BOURDIEU, Pierre. *“El Oficio del Sociólogo”*. Editorial Siglo XXI. México. 1979.
- BRAVO, Víctor. *“Teoría y Realidad en Marx, Durheim y Weber”*. Juan Pablos Editor. México, 1980.
- FREUND, Julien. *“Sociología de Max Weber”*. Editorial Península. Barcelona. 1986.
- HABERLAS, Jurgen. *“Teoría de la Acción Comunicativa I”*. Editorial Taurus. España. 2001.
- MARDONES, J.M. *“Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales”*. Anthropos. España. 1991.
- SCHUTZ, Alfred. *“La Construcción Significativa del Mundo Social”*. Editorial Paidós. España. 2000.
- WEBER, Max. *“El Político y el Científico (Introducción de Raymond Aron)”*. Editorial Alianza. España. 2000.